



VILLARINO TRAS LA SIERRA

El Pajarico y El Caballico

> TIPO	FECHA	DURACIÓN
Mascarada de Invierno	26 de diciembre	Por la tarde

> TIPO Y DISTRIBUCIÓN TEMPORAL DE LOS ACTOS

Recorrido por las calles del pueblo.
Cuestación.
Comensalidad.



Descripción: referencia temporal

Se celebra el día 26 de diciembre, festividad de S. Esteban. Empiezan los actos en torno a las 15,30 horas y dura hasta la noche.

Datos históricos y legendarios vinculados con la celebración festiva

En el Archivo Diocesano de Zamora hemos encontrado la Circular de 8 de junio de 1827, firmada por D. Pedro Tiburcio Gutiérrez, chantre de la catedral de Zamora, en la que prohíbe, entre otras muchas cosas, la celebración de Obisparras, bailes y danzas, tanto en el interior de las iglesias, como en el recinto -lo que popularmente se conoce como "sagrado"- y en las procesiones.



Ámbito geográfico y espacio festivo

Villarino tras la Sierra siempre ha estado aislada. Situada en La Raya, su localidad más próxima es Vale de Frades, en Portugal. Si tenemos en cuenta que la primera carretera les llegó en los años 80 del pasado siglo, podemos hablar de siglos de relativo aislamiento. Esta puede ser una de las claves que nos explique la pervivencia de mascarada de rasgos tan arcaicos. El paisaje también es de el de los Tras-ós-Montes portugueses y el de buena parte de Aliste: montes no muy elevados, pero cortados por numerosos arroyos que han excavado las blandas pizarras, lo que acentúa el contraste de altura y produce hermosas riberas solitarias. Esto también ha generado un microclima que le preserva de los fríos meseteños y permite cultivos más templados; ejemplo de ello es la producción que tuvo de aceitunas, para producción de aceite en la cercana almazara “de sangre” de Latedo, hoy todavía visitable y en funcionamiento testimonialmente.

El pueblo, pequeño, tiene el encanto de lo perdido, con casas y cierres de cortinas de piedra, alguna balconada de madera y la iglesia, sencilla y rústica. Y alrededor, las huertas, los castaños y un paisaje inalterado, si no fuera por los enormes bosques de pinos que han sustituido a robledales, encinares y castañares. Y allí, perdidos y sin explicación posible, unos enormes bloques graníticos amontonados, como gigantescos menhires, desafiando la imaginación y la historia. Sobre todo después de los rituales arcanos del lugar.

Espacios urbanos

La mascarada recorre todas las calles de la localidad, puesto que se hace cuestación casa por casa. Son calles adaptadas a la toponimia del lugar, con cuestas no muy pronunciadas.

Organización, Participantes y Asistentes

Organizadores

La organizan realmente todos los vecinos, al frente de los cuales, su Alcalde pedáneo. Sólo es vestirse y empezar el recorrido, al que se suman sucesivamente todos los vecinos.

Personas y Colectivo Social Participante

Si en algún lugar se puede afirmar con rotundidad que participan todos los vecinos es en éste. Y lo es por la propia dinámica de la fiesta, puesto que al empezar la petición de aguinaldo por la primera casa se van sumando los vecinos de ella a todas las demás, para llegar al final con todos los vecinos juntos, en una cena comunitaria que sirve de cohesión y punto de unión.

Espectadores y Asistentes

No hay difusión específica de la celebración, aunque los diarios provinciales ya suelen indicarla en sus páginas una vez que se ha celebrado. Asistentes de fuera de la localidad, cuatro etnólogos y fotógrafos que vienen de sitios alejados, porque les han hablado o han leído sobre ella.

Financiación de la festividad

El coste de la actividad se hace mediante la petición de aguinaldo entre todos los vecinos, pues no tienen gastos. En cuanto a los trajes, se han valido para su confección de subvenciones.

Elementos y Componentes Festivos

Los actos son bien sencillos, pues se limitan a un recorrido por todas las casas habitadas del pueblo, desde su parte alta a la baja, haciendo cuestación.



Otra cosa es cómo se realiza esa cuestación y lo que realizan los personajes principales. Porque, en efecto, podríamos decir que la celebración aglutina tres rituales distintos, por no considerar al cuarto ritual propiamente dicho. Este cuarto, lo representaría el mayordomo de la Cofradía de San Esteban, que, con la vara o insignia de la Cofradía, va en la comitiva pidiendo limosna para el Santo, limosna siempre y tradicionalmente en metálico, que se entrega a la iglesia para Misas y luces en honor del protomártir.

De los otros tres, sin máscara ninguna, aparece el Pajarico. No lleva indumentaria especial. Pero se le identifica bien, puesto que porta en sus manos un varal o estaca, que en su parte superior tiene dos o más puntas o ramificaciones, de las que, al principio de la celebración, cuelga un pájaro recién matado, generalmente un tordo o estornino. A medida que vaya pasando por las casas, de esas puntas colgarán chorizos, pollos y, actualmente, dinero, que los vecinos les van dando. Los vecinos y uno de nuestros informantes cuentan que, según les dijeron a ellos, esto era una compensación que les daban a los mozos por acabar con las bandadas de pájaros que asolaban sus cosechas y huertos durante el año, dato que también recoge Chani Sebastián (2004, pp. 52-54). Lo cierto es que este puesto lo desempeñaba el mozo más joven, después de que pagara la "media" o "entrada", consistente en una cántara de vino, para entrar en el grupo de los mozos; todo lo que recaudara, lo consumían en una merienda.

Desde el año 2007, en la comitiva van dos Zamarrones, figura tradicional de la localidad y similar, como su nombre indica, a los Zangarrones, Diablos, Cencerrones, ..., del resto de Obisparras alistanas, y que en esta localidad habían desaparecido a mediados del siglo XX. Suelen coger a las personas que no les dan aguinaldo por las piernas con su especie de cayado de amplio arco; también suele golpearse con el palo su espalda para meter ruido.

Pero la figura más singular y peligrosa para el visitante y para todos los vecinos es El Pajarico, o mejor, Los Pajaricos, porque salen dos. Armados de un rústico simulacro de caballo, que meten entre las piernas y que termina en un saco o ropas viejas atados al palo, te golpean con ellas, con un giro de su cuerpo y tras empaparlas en agua y en barro; a pesar de que se ha urbanizado el pueblo y escasean ya las calles sin cementar, siempre encuentran el lugar adecuado para mancharlas de barro y los mismos vecinos les tienen calderos de agua para que las mojen. El resultado es que

acabas empapado y manchado; por ello se suele acudir con ropas viejas y, los que son de fuera, con recambio en el coche. Los lugareños, sin miramiento de edad, se ofrecen al fertilizante golpe, aunque siempre han sido y son preferidas y objeto de atención preferente las mujeres.

Durante este recorrido en todas las casas te ofrecen bebidas, licores, cacahuets, dulces y no sólo a estos personajes, sino también al resto de vecinos que se empiezan a sumar al cortejo y a los visitantes que lleguen. El trato es familiar con todos y en las mesas que tienen preparadas a la entrada de las casas cada uno toma lo que quiere. Antiguamente, el obsequio invariable era vino y castañas cocidas y asadas. Y así, casa por casa, con charlas entre todos, bromas, recaudación y empapándose bien por fuera -Los Caballicos se encargan de ello, pues sólo descansan para comer y beber en todas las casas una cosilla- y por dentro, se llega al final del recorrido. Aquí ya se ha instalado una buena lumbre, para calentarse y asar lo recogido durante la petición de aguinaldo más la carne que se ha comprado en Alcañices. Todo ello sirve de unión a una mermada comunidad, que espera que los actos fertilizantes les deparen buen año.

Peticiones y cuestaciones

La fiesta, hoy en día, es una petición de aguinaldo, en el transcurso de la cual, se intercalan los otros ritos.



Descripción y características de los personajes festivos

Caballicos: Desde hace unos treinta y cinco años salen dos, pero tradicionalmente fue uno. Su misión es empapar de barro y agua a todos los presentes, sin ningún tipo de miramiento. Y cumplen muy bien su misión, a la vista de cómo quedan todos los asistentes al finalizar el acto festivo.

Zamarrones: Aparecen dos. Antiguamente eran mozos de la localidad quienes los representaban; ahora que no son mozos, pues ya no hay juventud en la localidad, carecen de la fuerza e ímpetu que tuvieron los originarios. Sabemos que antes iban a perseguir a todas las mozas solteras de la localidad, siendo frecuente que fueran al monte español y también portugués tras las pastoras de un lugar y otro de La Raya. Hoy se limitan a ir en la comparsa, golpear su espalda con el palo que llevan para meter ruido y coger de vez en cuando las piernas con la cayata a algún despistado.

Pajarico: Al no haber mozos en la localidad, su puesto lo ocupa una persona cualquiera. Cumple bien el rito de cazar el pájaro por la mañana y de colgar lo que le dan y que luego consumirán entre todos.

Mayordomo: Se limita a pedir -aunque no es necesario, pues todo el mundo ya se lo da directamente- para la devoción del Santo.

Indumentaria

Los Caballicos: Visten mono azul y calzan botas o deportivas. Sus cabezas las tapan con pasamontañas y sus caras con máscaras de madera, pintadas de negro y con abundantes manchas rojas en oídos, pómulos, frente, contorno de ojos, perilla y carrillo; la más antigua es de 1831, obra de un tal Manuel Blanco, sobre madera de negrillo y la más moderna es de 1977, realizada por el actual Alcalde pedáneo e informante nuestro, José Antonio Fernández Álvarez, en madera de castaño. Los caballos se representan con dos cabezas esquemáticas, en realidad un tosco palo rectangular en el que se han tallado de forma ruda dos largas orejas, que sirven para que pongan sus manos e impulsen el giro, pintándoles en negro los ojos y el resto en rojo, con alguna mancha en negro. Estas cabezas se unen a dos palos apenas desbastados, que simulan el cuerpo de los animales y en cuya parte superior se ha introducido una cuerda que cuelga del hombro de los portadores hasta más abajo de la cintura y, en la parte inferior se han atado con cuerdas dos trozos de monos o trapos viejos, que representan la cola del animal y es la que empapan y con la que golpean. Llevan una esquila a la cintura. Actualmente están a la espera de una subvención para recuperar el primitivo traje de Los Caballicos a base de pieles de oveja o de cabra, antes de usarlo de pana, que fue el que precedió a los monos actuales.

Los Zamarrones: Recuperados recientemente, visten chaqueta y pantalón de pana y calzan botas de material y polainas. La máscara es de corcho de colmena, con larga y curva nariz, pintados en rojo los cercos de los ojos, los labios y las sienas; llevan bigotes, perillas y cejas de pelos de animal y piel sintética que les cae por la espalda. Llevan cencerros a la cintura. Portan un palo y un cayado de arco amplio.

El Pajarico: Viste ropas ordinarias. Lleva vara o estaca rematada en su parte superior por dos o más ramificaciones y una bolsa para guardar el dinero.

Mayordomo: Viste ropas ordinarias. Porta "la cruz"; en realidad, la insignia de la Cofradía de S. Esteban y una bolsa para guardar las limosnas.

Músicas, Danzas y Bailes

Los únicos sonidos existente son el de los cencerros de los Zamarrones, el de la esquila de Los Caballicos y el golpe del palo sobre la piel de los Zamarrones.



Animales asociados a la fiesta

Los Caballicos aparecen descritos más arriba, pues forman una unidad con el jinete, como si fueran centauros.

Comidas comunitarias

Esencial en esta fiesta, pues sirve de unión entre los escasos vecinos de la misma y sirve de depuración de los pequeños roces que surgen a lo largo del año. Al finalizar el acto, comen lo recaudado y compran también con lo recibido en metálico hasta consumirlo todo. Acogen también a los visitantes.

Valoración de la Manifestación festiva

Valoración de los protagonistas

Los protagonistas muestran un empeño inusual por mantener una fiesta que forma parte de sus raíces más identificativas y singulares. Tanto es así, que los dos Caballicos vienen todos los años desde Suiza para asistir a la fiesta y mantenerla, pues son hijos de emigrantes. Y el resto de papeles los está representando gente ya adulta. Es más, en los últimos años muestran empeño en recuperar trajes e, incluso, personajes, como los Zamarrones.

Análisis del significado social y cultural de la festividad

Socialmente, la fiesta ha tenido su ayer y su hoy, con muchas variantes y alternativas, pero siempre ha estado integrada en la vida del pueblo. Si los Zamarrones desaparecieron durante la Guerra Civil, el Caballico permaneció fiel a su cita, acompañado del Pajarico y del Mayordomo durante todo el siglo XX. Y es que esta fiesta es punto de unión de los vecinos, una reafirmación de una pequeña comunidad que quiere mantenerse viva y que, al terminar cada año, grita :“Aquí seguimos”.

Culturalmente, la celebración es muy rica, tanto que su pérdida significaría algo similar al arrasamiento de un yacimiento arqueológico. Gregorio Rodríguez Fernández (2000, p. 234), que estudió someramente la fiesta cree que el Pajarico “es un modo de celebrar el Voto-Concejo, que encuentra su continuación el 8 de agosto, San Ciriaco”,



mientras que Los Caballicos son “clara réplica de los carochos y obisparras que en su día tuvieron fuerte arraigo en este pueblo”; opiniones ambas que no compartimos.

Dacosta Martínez (2001, pp. 359-360) se fija más en el ayer de la fiesta, pues lo que él ve está ya muy mermado. Así dice que los Zamarrones tenían libertad absoluta y que actuaban después de la Misa -lo que es común a todas las Obisparras alistanas- y se fija en los trajes antiguos de todos ellos.

Chany Sebastián (2004, pp. 52-59) estudia más detenidamente la fiesta, cuando aún no se habían recuperado los Zamarrones y la celebración duraba todo el día: por la mañana, después de Misa, las persecuciones de Los Caballicos y, por la tarde, tras el rezo del rosario, la petición de aguinaldo. Recuerda que al Mayordomo se le daba centeno, que luego se subastaba y al Pajarico castañas. Cree que el origen de la mascarada podría estar en las mascaradas portuguesas.

Por nuestra parte (Calvo Brioso, B. 2004, pp. 132-133 y 2009, pp. 162-164) destacábamos que siempre fue fiesta de mozos y que la caza del pájaro era también un rito de paso para el aspirante a mozo. En cuanto al Caballico, señalábamos que el caballo fue animal sagrado en época prerromana entre los pueblos del Norte de la Península (J. M. Blázquez, 1983, 307), “aunque seguramente no por el carácter psicopompo y funerario que tuvo entre estos pueblos, sino, especialmente, por su valor económico y para la guerra”, citando como prueba a Estrabón (3,4,15 y 18) y como restos arqueológicos a los dos magníficos caballos tallados en piedra, que se conservan en el no tan lejano Museo de Mogadouro, procedentes sin lugar a dudas de un santuario de La Raya dedicado a este animal. Terminábamos subrayando el simbólico carácter fertilizador del barro y del agua de que van impregnados los golpes de los Caballicos.

Interpretación de la fiesta

En cuanto a la figura del Mayordomo, que es un añadido cristiano a la fiesta, tiene una gran importancia para orientarnos en la transmisión de la misma. Las Cofradías de San Esteban, integradas exclusivamente por mozos solteros, proliferaron en la provincia de Zamora, desde tiempos muy remotos, pues cuando nosotros encontramos documentación de las mismas, en el siglo XVII, están ya o desaparecidas, o en declive por las restricciones eclesíásticas o en plena reforma, acomodadas a los nuevos dictámenes de la Iglesia. Este sería el caso de Villarino tras la Sierra, donde sabemos que hubo ermita consagrada a S. Fabián y a S. Esteban. Luego, el actual Mayordomo es el heredero del antiguo “alcalde de mozos”, que siempre era el Mayordomo de la Cofradía.

La figura del Pajarico, que era representada por el mozo recién entrado y que, como prueba, debía cazar un pájaro, demuestra los ritos de entrada para que los consideraran dignos de llamarse mozos y paso de niño a mozo también puede considerarse la petición de aguinaldo, pues significaba conseguir medios para alimentar a los demás. Lo de pago por cazar pájaros viene a ser común con otros motivos que siempre justifican la petición de aguinaldos en Aliste: por echar comedias, por limpiar fuentes,...

Los Zamarrones son los clásicos démones invernales, que se llaman todos de forma parecida. Aquí, posiblemente de las zamarras de pieles que llevaban, si no aceptamos la derivación de zaharrón, por tendencia a deshacer el hiato, como quiere Menéndez Pidal (en Caro Baroja, 2006, p. 249). Pululan por todo el pueblo corriendo detrás de la gente y por el campo detrás de las pastoras, purificando el entorno con el sonido de sus cencerros y transmitiendo también la fertilidad a través de sus golpes. Y aquí nadie recuerda luchas entre el bien y entre el mal. Son más primitivos, más auténticos; su lugar es el monte de donde vienen y a donde van, apareciendo sólo en el pueblo al llegar el solsticio invernal.

Al Caballico lo seguimos considerando un símbolo de la fertilidad agraria por las materias que usa -agua y barro-, de la fertilidad animal, por cuanto él fue sagrado para los pueblos en los que surgió, y de la fertilidad humana, porque es a quienes se la transmite mediante golpes. Pero también hay que considerar otros dos datos respecto al caballo en la zona. El primero que estamos en territorio astur, en concreto en el territorio de la tribu de los Zoelas, con capital en Curunda, que aunque los autores englobados bajo el epígrafe de Prospecciones Arqueológicas, (s.f, 43-44) sitúan con gran probabilidad en la cercana localidad alistana de Rabanales, nosotros seguimos apostando por su ubicación en la también cercana, pero portuguesa, localidad de Castro de Avelas, donde apareció la tessera hospitalitatis, firmada en Curunda. Y bueno es recordar la fama de los caballos asturcones y tieliones en época romana (Plinio, N. H., VIII, 144 y 166; Silio Itálico, I, 223 y III, 335-337 para los primeros; Amiano, XXIX,5, 41 y Silio Itálico, XVI, 334-346 para los segundos). En segundo lugar, otro resto arqueológico, pero mucho más antiguo y también en La Raya: el caballo de Mazouco, grabado rupestre en los Arribes del Duero, que demuestra la presencia del caballo aquí en época prehistórica y su importancia.

Y cómo no recordar hablando de caballos las mascaradas suletinas y vascas con Zalmazain y Zaldiko respectivamente, algunas veces, con cabezas minúsculas como en nuestro caso (Caro Baroja, 2006, pp. 190-232). Sin embargo, nada que ver con ellas, ni en el armazón, ni en el estilismo cortesano de sus portadores, ni en sus actitudes, incluso en el hecho de que se deja herrar; dudamos mucho del mito del hombre-caballo vasco. D. Julio, hombre prudente, no llegó a tomar parte en esos mitos, sólo describió e hizo comparaciones, para concluir “vamos a llevar un examen más amplio en el que, al revés de lo que hemos hecho hasta ahora, examinaremos datos de otras partes de España” (p. 232). Aquí tenemos un ejemplo más primitivo en estructura, en ritos e, incluso, más “hombre-caballo” a la hora de llevarlo que en las mascaradas citadas.

Diagnóstico/Vitalidad actual

Debilidades

- El apartado lugar en que se encuentra situada la localidad.
- La fecha en la que se produce, que suele ser día laborable.
- El desconocimiento del simbolismo y arcaísmo de sus ritos.
- No tiene mucha variedad la celebración.

Amenazas

- No hay juventud ni mocedad.

Fortalezas

- Tesón de los lugareños por mantener la fiesta.
- Lucha por recuperar la pureza de la misma.
- Arraigo como una fiesta de unión vecinal, independientemente de que los vengán a verla.
- El Caballico, único ejemplar de este rito en la Península.
- Fuerte simbolismo de todos los personajes.

Oportunidades

- El pueblo está buscando su propia difusión y promoción participando en desfiles de máscaras allá donde los llaman.
- Es miembro fundador de la Red Ibérica de la Máscara, por lo que tendrá un portal de difusión y promoción de la misma.

Alteración y Transformación

Realmente ya hemos visto que las alteraciones se han dado principalmente en trajes, que ahora se están recuperando. Así mismo, han incorporado a los Zamarrones que se habían perdido desde hace más de sesenta años, aunque antiguamente siempre salían

tres, acompañados de sus Criados, que recorrían no sólo la localidad, sino también todos los campos, incluso penetrando en Portugal, para perseguir a las pastoras. Hay cosas irrecuperables por la falta de la juventud, como es el caso de que el Pajarico lo desempeñe el mozo más joven o que los Zamarrones vayan al monte tras las pastoras, cuando ya no hay ningún pastor en el pueblo. También sabemos que el día de S. Esteban por la tarde-noche había baile al son de gaita y era la ocasión propicia para que el Caballico embadurnara mejor a todos.

Nuestros informantes dicen que lo que es la fiesta se mantiene como era antes. Y así lo creemos.

Descripción de propuestas y acciones de promoción y difusión

Por la excepcionalidad de la figura del Caballico en la etnografía española, por el peligro real de pérdida de la mascarada en un futuro, creemos que es aplicable para este caso la consideración de Bien de Interés Inmaterial conforme a la Ley 12/2002, de 11 de julio, de Patrimonio Cultural de Castilla y León. Por otra parte, es fundamental difundir este eslabón perdido, que nos habla de creencias y ritos religiosos de tiempos prerromanos.

Bibliografía

- BLÁZQUEZ, J. M. (1983). PRIMITIVAS RELIGIONES IBÉRICAS. II. RELIGIONES PRERROMANAS. MADRID, CRISTIANDAD.
- CALVO BRIOSO, B. (2004). "EL PAJARICO Y EL CABALLICO", EN MÁSCARA IBÉRICA, VOL. I, PP. 132-133. PORTO, EDIÇÕES CAIXOTIM.
- CALVO BRIOSO, B. (2009). "EL PAJARICO Y EL CABALLICO", EN MÁSCARA IBÉRICA, VOL. II, PP. 162-164. LISBOA, PROGESTUR.
- CARO BAROJA, J. (2006). EL CARNAVAL. MADRID. ALIANZA EDITORIAL.
- DACOSTA MARTÍNEZ, A. (2001). " MÁSCARAS DE "EL CABALLICO", MASCARADA DE INVIERNO", EN VV. AA. LAS EDADES DEL HOMBRE. REMEMBRANZA, PP.359-360. ZAMORA. ED. FUNDACIÓN "LAS EDADES DEL HOMBRE".
- PROSPECCIONES ARQUEOLÓGICAS. (S.F). RABANALES DE ALISTE CURUNDA CAESARA?. ZAMORA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL.
- RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ, G. (2000). LOS PUEBLOS DE ALISTE. LEÓN, EL AUTOR.
- SEBASTIÁN, CH. (2004). MASCARADAS. ANTRUEJOS DE ZAMORA Y TRAS OS MONTES. ZAMORA. ED. FEDERACIÓN COMARCAL DE ASOCIACIONES CULTURALES.

Informantes y contactos

Nombre: José Antonio Álvarez Fernández
 Dirección: Villarino tras la Sierra.
 Relación con el bien: Alcalde pedáneo y participante como Pajarico o Zamarrón.
 Información Facilitada: Todo sobre la fiesta.
 Referencias documentales
 Otra informante: Aurora Fernández Rivas (persona de edad).